

Drama intimista y confesional

Comentario. “Una suerte pequeña” mantiene una bien administrada dosis de suspenso y emotividad.

Por **Horacio Convertini**

Hay pocos eufemismos más tremendos que el de “vida acomodada”. Define una situación de holgado confort que pone a resguardo de los sobresaltos materiales, lo que desprende además una idea de estabilidad emocional, de felicidad (lo que sea que esto signifique). Pero, como todos los eufemismos, revela más de lo que oculta: una vida acomodada es apenas la ilusión de una foto bien compuesta. Las vidas acomodadas pueden entrar en caos (volverse vidas comunes y silvestres) en cuanto ese orden se rompe y lo cómodo se vuelve incómodo y lo acomodado se desacomoda. A veces no hace falta demasiado: alcanza con un soplo del azar, una elección equivocada, lo improbable vuelto posible. Claudia Piñeiro es una especialista en rastrear padeceres y miserias en los vericuetos de familias que, vistas desde la vereda de enfrente, se observan perfectas y envidiables. Lo reitera con su nueva novela, *Una suerte pequeña*, en la que se aleja del género negro que la transformó en best seller con una historia en la que sí existe un enigma (qué le ocurrió a Marilé, una mujer de clase media alta a la que la vida se le desacomodó de tal manera que debió huir y cambiar de identidad) pero que también va más allá.

Subrayemos lo obvio: Piñeiro sabe contar. Es decir, sabe mantener la tensión de la trama, dosificar los ingredientes del suspenso, administrar la emotividad de lo narrado con el objetivo de involucrar al lector en el drama de Marilé, vulnerar la distancia, ganarle a la indiferencia, generar empatía. Tiene los recursos y los utiliza con destreza.

Una suerte pequeña está dividida en tres partes. En la primera, que se llama “Cuaderno de bitácora intervenido: volver”, aparece el ADN de una autora que maneja con maestría los elementos del policial. Uno sabe que Marilé oculta algo terrible, que regresa veinte años después al lugar de donde debió escapar dejando detrás una vida burguesa y un amor innombrado. Vuelve siendo definitivamente otra. Ahora es Mary Lohan, profesora de un colegio de referencia de Boston que usa lentes de contacto marrones para disimular los ojos celestes, y el pelo corto y teñido. Se trata, en principio, de un viaje profesional, pero que la expondrá por primera vez a la mirada de aquellos que pueden recordar quién ha sido, qué hizo, cómo lo pagó. Con morbosa precisión (y entiéndase el adjetivo como un elogio), Piñeiro irá deshojando en esa primera parte quién es el hombre de las fotos que Marilé lleva en la cartera, qué tragedia la ha transformado en un plano mucho más definitivo que el físico.

La segunda parte, bajo el hermoso título de “La amabilidad de los extraños”, cambia el registro: el sabor del policial se diluye y aparece otro, el del drama intimista, confesional. Ya no hay que intuir nada, todo fue dicho, lo que queda es asistir al proceso de devastación de Marilé y conocer por qué no encontró otra alternativa que abandonar esa vida que se le acababa de desacomodar y largarse a la intemperie, en soledad, llena de dolor.

“Lloro porque el lenguaje –como el camino que uno elige de antemano– es una zona de riesgo

que te puede hacer pasar por donde más duele”, dirá en un momento la protagonista de *Una suerte pequeña*. Piñeiro hace discurrir la odisea de Marilé lejos de los estereotipos morales. El destino, el libre albedrío, el peso de la maternidad, aparecen discutidos y problematizados, pero no resueltos, afortunadamente.

El conflicto de la novela remite, en algún punto, a *Gente como uno*, la bella y dura película dirigida por Robert Red-ford. Más allá de las diferencias argumentales, hay un eje común: qué sucede cuando el retrato de la familia feliz se rompe. ¿Se rompen todos sus integrantes, sólo algunos, acaso los más débiles? ¿Existe la posibilidad de la reparación o todo daño es insalvable? Estos son algunos de los interrogantes que explora Piñeiro en una historia que conmueve.

Horacio Convertini es autor de thrillers. En 2012 ganó el el Primer Concurso Internacional de Novela Negra y Policial del Festival Azabache con La soledad del mal . Es editor jefe de la revista Viva del diario Clarín.